

Dr. Alfredo Delgado Arredondo

Apasionado de la Bioquímica, fue protagonista de una vida muy activa que incidió en el desarrollo de la Facultad de Medicina y del Hospital Universitario, donde procuró lograr el avance académico y científico dentro del ámbito de su quehacer. Además, fue integrante de la Comisión de Hacienda de la UANL en julio de 1971.

POR PAULA MARTÍNEZ Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ



Usted es originario de...?

De Monterrey, Nuevo León.

¿Cuándo nació?

El 30 de octubre de 1923.

¿Quiénes fueron sus padres?

Mi padre, Alfredo Delgado Lozano, y mi mamá Justina Arredondo Garza. Mi padre, de Cadereyta; y mi madre, de Cuatro Ciénegas, Coahuila.

¿A qué se dedicaban?

Mi padre a la compra-venta de muebles y mi madre al hogar.

¿Cuántos integraban la familia?

Fui para todos los fines prácticos hijo único, porque tuve una hermanita que murió de meses.

¿Dónde realizó sus primeros estudios?

En la primaria estuve como en tres o cuatro escuelas aquí en Monterrey; lo que pasa es que tenían mis padres (mi madre, particularmente) una viña en Cuatro Ciénegas e íbamos con mucha frecuencia, de modo que allá terminé el sexto año.

¿Dónde realizó sus estudios de secundaria?

En el Colegio Justo Sierra, de 1935 a 1938; después no había más que una escuela preparatoria, que era la número 1.

¿Cómo decidió su carrera profesional?

A mí me gustaba el conocimiento, siempre me gustó la química y también me gustaban las matemáticas, pero tenía un tío por parte de mi papá que era médico. Me animó a entrar a Medicina en lugar de Ciencias Químicas, esa fue la razón principal de que entré a la Facultad de Medicina, pero me siguió gustando la química a todo lo largo del tiempo.

En la Facultad de Medicina, ¿qué recuerdos tiene?

En Medicina tuve la suerte, ya pasando los tres primeros años, de estar en el Hospital Muguerza de practicante de cirugía con grandes cirujanos: el doctor Ángel Martínez Villarreal y el doctor Rocha, y me tocó presenciar e intervenir



ligeramente en algunas operaciones de las que ellos hacían. Me gustó mucho la cirugía y la medicina en general; hay que recordar que entonces la escuela era una escuelita microscópica, estaba en Matamoros con Cuauhtémoc: toda la escuela eran siete cuartitos y los cadáveres estaban junto al Hospital Civil, que era el Hospital González, que así se llamaba. No existía como Hospital Universitario, era un Hospital Civil que entonces nada más tenía un piso, todo lo demás era cascarón.

¿A quién recuerda de sus compañeros?

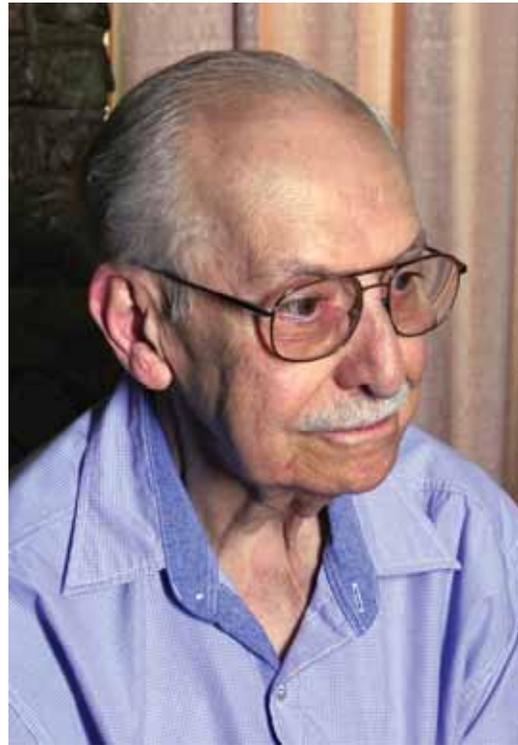
Recuerdo a muchos, a casi todos de los que estuvieron estudiando medicina conmigo: era un grupo chico, en total seríamos 50. Pero los que sí estábamos activamente seríamos entre 20 o 30; éramos lo que jalábamos. Algunos se fueron quedando en el camino y nunca terminaron.

¿Cuál podría ser el maestro al que le aprendió más?

Podría haber sido el doctor Ángel Martínez Villarreal, pero eso no fue propiamente en la Facultad de Medicina, sino en el Hospital Mugerza.

Dr. Alfredo Delgado Arredondo

- Nació en Monterrey, el 30 de octubre de 1923.
- Estudió la secundaria en el Colegio "Justo Sierra", 1935-1938.
- Estudió en la Escuela de Bachilleres de la UNL, 1938-1940.
- Estudió en la Facultad de Medicina de la UNL, 1940-1946.
- Practicante en el Hospital Civil "Dr. Eleuterio González", 1945-1946.
- Examen profesional con la tesis "Episiotomía, observación clínica de 60 casos y resultados", febrero de 1947.
- Médico fundador del Colegio de Médicos Cirujanos del Estado de Nuevo León, A. C., el 6 de noviembre de 1948, siendo el Primer Colegio Médico Oficial fundado en el estado.
- Obtuvo el grado como Médico Cirujano Partero en la UNL, con Cédula No.: 20254, en 1949.
- Contrajo matrimonio en Monterrey con Teresa Garza Toba en 1949.
- Fue incluido en el libro *Scientific Institutions and Scientists in Latin America*, editado por la UNESCO en 1950.
- Estudió posgrado en el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina en la Universidad de Michigan, 1951-1953.
- Fundó y fue jefe de la sección de Bioquímica en el Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Químicas, en 1954.
- Jefe del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina, a partir de 1957.
- Miembro activo de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, 1955.
- Es designado integrante de la Comisión de Hacienda de la UANL en julio de 1971.
- Desarrolló un programa computacional para la administración en la enseñanza de la Bioquímica, 1976.
- Como reconocimiento se develó su retrato en la Galería de Fotografías de la Comisión de Hacienda, ubicada en la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, el 9 de octubre de 2006.



¿Qué clase le impartía el doctor Ángel Martínez?

La clase de Cirugía, pero la clase era una cosa mínima. Yo diariamente participaba cuando menos viendo operarlo en multitud de casos y comentando con él: ¿por qué se hizo esto?, ¿cómo se hizo? Una relación relativamente estrecha. Él era un cirujano muy bueno; dijéramos él y Rocha eran los mejores cirujanos de la ciudad. Se dedicaba a lo suyo, no me estaba enseñando palabra por palabra; yo estaba viéndolo operar, participando en sus operaciones —y la práctica era lo que hacía al maestro.

Platíquen sobre su examen profesional...

Primero que nada hice una tesis con una operación quirúrgica, naturalmente era lo que yo manejaba en ese tiempo; a la vez combinaba cirugía y parto. Mi tesis fue sobre un procedimiento quirúrgico que se llama episiotomía: consiste en hacer un corte quirúrgico en la vulva de una mujer primeriza que está dando a luz, para que salga con mayor facilidad el bebé —y no nada más para eso, sino para proteger a la madre de muchas otras cosas. Se hacía el corte, nacía el bebé, luego se suturaba: esa era la episiotomía. Sobre eso hice mi tesis como en 60 primerizas; tenían que ser primerizas porque era el problema que tenían para parir, y con episiotomía ya

parían más fácilmente y quedaban completamente bien. Algunas de ellas ni siquiera sabían por dónde iba a nacer el niño; tocaron cosas muy curiosas: eran primerizas, muchas de ellas muy ignorantes.

¿Después comenzó a trabajar?

Casi muy pronto. Cuando me recibí me llamaron como profesor de Bioquímica porque me gustaba mucho la química y me gustaba la medicina. Como por dos años estuve dando la clase de Bioquímica en la Facultad de Medicina que estaba en 5 Mayo y Zuazua, más o menos, en un edificio que servía de centro comercial. Estaba todo en pésimas condiciones: las ventanas rotas... Así estaba en aquella época, la Universidad; estaba muy pobre y no había ni sitio donde sentar a los alumnos. Ahí estuve como dos años dando la clase de Bioquímica y luego surgió el asunto de la Fundación Kellogg; vinieron a ver si había gente interesada en estudiar a más altura la Bioquímica. Nos dieron dos becas: una era para Microbiología y otra para Bioquímica —la de Bioquímica me la dieron a mí y la de Microbiología se la dieron al doctor Manuel Rodríguez Quintanilla. Ya seleccionados nos fuimos a la Universidad de Michigan, en Estados Unidos, y ahí le encontraron a Manuel Rodríguez que tenía tuberculosis y lo devolvieron por esa razón. Él no cesó en querer estudiar y uno o dos años más tarde fue a hacer sus estudios; pero de momento, en ese primer año, yo fui el único mexicano.

Aparentemente le gustó mucho a la Fundación Kellogg mi actividad y mi actuación en el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina en la Universidad de Michigan, al grado tal que luego me distinguieron bastante, aun dentro de todos los becados: fue una cosa muy satisfactoria para mí. Hice una tesis de maestría sobre la *Acción del fósforo sobre ratones*; luego tuve el examen: me dieron el grado de maestría, me vine a la Facultad de Medicina. Desde entonces y por 50 años la Facultad recibió ayuda de la Fundación Kellogg; todo el equipo costoso del Departamento de Bioquímica y todos mis pagos los suministró la Fundación Kellogg: estoy agradecidísimo, es lo menos que puedo decir. Ya para entonces la Facultad de Medicina era una facultad más sólida que cuando me fui; ya para entonces estaba el Hospital Universitario y ahí se puso Bioquímica.

¿Ya sabía inglés durante su estancia en la Universidad de Michigan?

Antes de irme, sabiendo que ya tenía la beca, me metí a cursos muy intensivos de inglés y no batallé mucho con el idioma allá.

Cuando regresó, ¿el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina tenía algún proyecto?

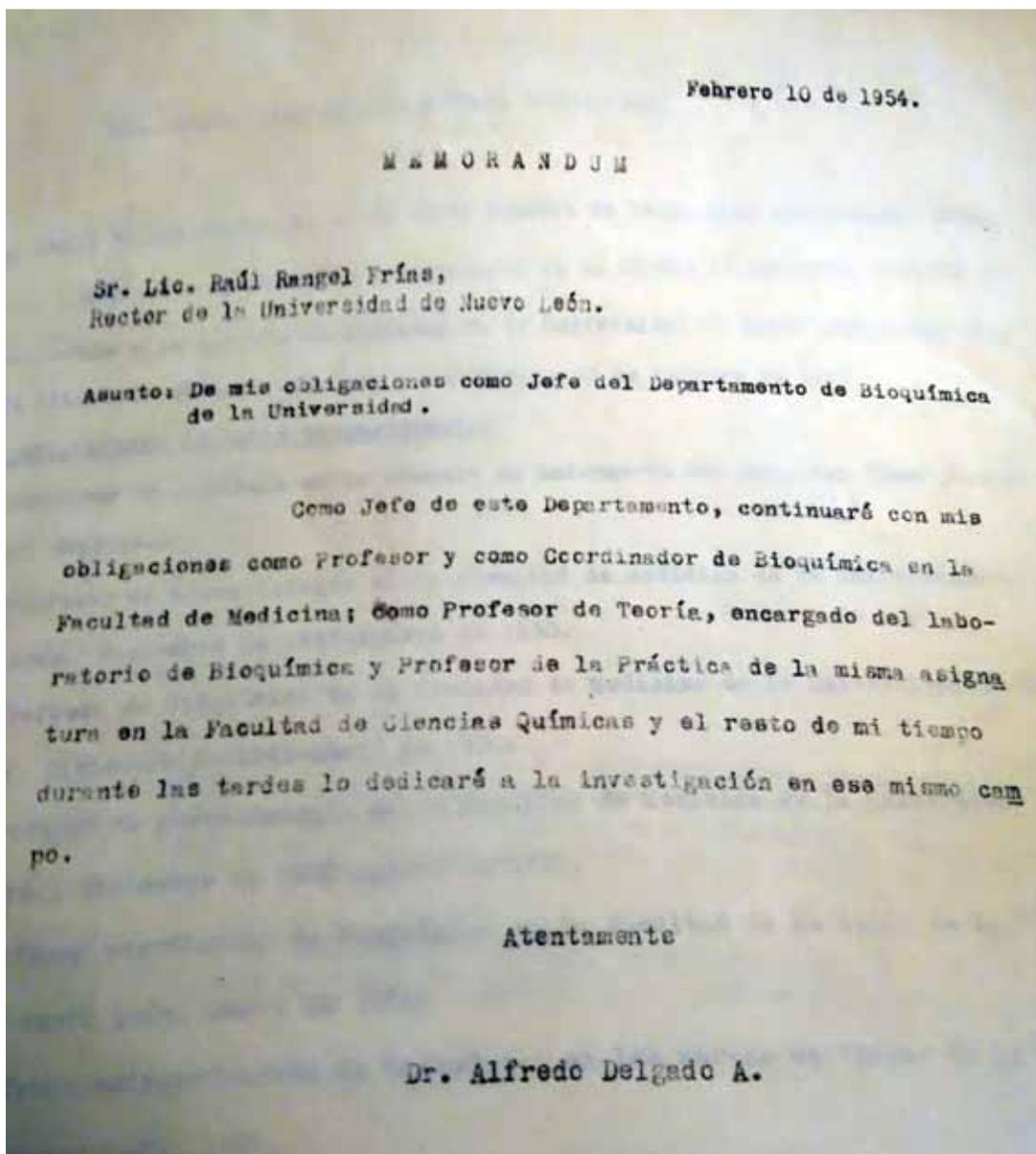
De hecho empezamos a dar la Maestría de Bioquímica. Tuvimos, si yo no recuerdo mal, un sólo alumno: era de Venezuela y lo hizo muy bien; estuvimos en su tesis sobre una sustancia presente en la orina. A pesar del apoyo de la Fundación Kellogg, que puso el equipo mecánico, muchas otras cosas estaban muy primitivas en la Facultad. Pero justamente por eso me hicieron que participara, no en la Dirección, pero sí colaborando tan estrechamente en la Dirección que, incluso, oficialmente me nombraron Jefe de laboratorios. Así traje de Guadalajara al doctor

“Participé con las direcciones, fueron muchas, con el nombramiento de laboratorios y otros nombramientos más que me dieron, para que mejorara la Facultad”.

José Pisanti para que se hiciera cargo de la clase de Fisiología, porque no había quién la diera aquí en Monterrey, y Pisanti tenía mucha experiencia. Participé con las direcciones, fueron muchas, con el nombramiento de laboratorios y otros nombramientos más que me dieron, para que mejorara la Facultad.

¿Cómo fue mejorando el Departamento de Bioquímica a lo largo del tiempo?

Mejoró mucho. Fue cuando empezamos a dar clases de graduados, que fue cuando vino el doctor de Venezuela. Hice muchos viajes: a Estados Unidos, a Río de Janeiro; luego me mandaron a Alemania y a otras partes. Hubo



intercambio de ideas y, de hecho, algunas de las cosas que propuse en Alemania las veo reflejadas en la realidad desde hace mucho tiempo.

Impartió clases en la Facultad de Ciencias Químicas...

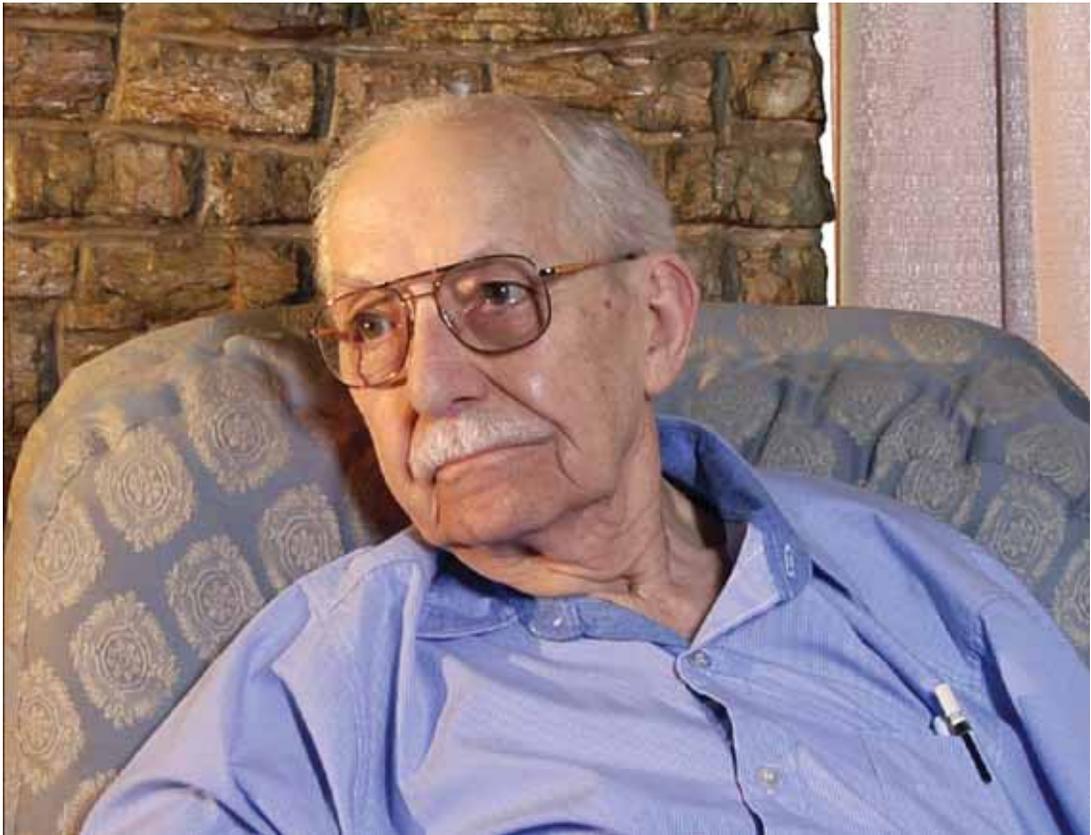
En la Facultad de Ciencias Químicas tuve mucha actividad; de hecho, fundé el Departamento de Bioquímica; varias de las muchachas hicieron sus tesis conmigo, como unas 15 tesis sobre diferentes aspectos de Bioquímica —pero muchas no las hicieron en Ciencias Químicas, sino en Medicina o en otros lados.

En una época fue integrante de la Comisión de Hacienda de la Universidad, ¿qué puede contarnos sobre eso?

Que la Universidad estaba paupérrima: así nada más. Si recuerdo bien, todo de lo que disponía la Universidad eran 60 millones de pesos anuales; o sea: nada. La institución estaba muy pobre; entonces ahí participamos. Estuve como dos años en la Comisión.

¿Le tocó algún movimiento estudiantil o acontecimiento de otro tipo?

Claro, pasaron todos los problemas que se pueda imaginar: hasta balazos hubo, y eso fue porque



en el Hospital Universitario había un director y en la Facultad de Medicina había otro —era una cosa muy complicada políticamente. Yo tenía que estar en las dos partes, tenía que estar en la Facultad y en el Hospital, y recuerdo que los exámenes profesionales los hacíamos escondidos, prácticamente de noche. El conflicto era entre dos directores y cada uno traía a su gente y apoyaba a un grupo de muchachos; entonces los empleados andaban también en la bola. Fue un tiempo largo, como dos años lo que estuvieron así. Ese era un conflicto local, no de la Universidad, sino de la Facultad y el Hospital.

¿Y cómo se resolvió el conflicto?

Se resolvió el problema cuando se unificó el Hospital y la Facultad bajo un mando, y siguió todo tranquilo porque ya eran una sola unidad Hospital y escuela. Para mí fue muy favorable, definitivamente, unificar el Hospital y la Facultad; fue un gran avance, de otra manera no funcionaría. Esa idea nació bajo el mando de Ángel Martínez Villarreal.

¿Hasta qué año deja de laborar en la Universidad?

No me dejaban jubilarme, después de un par de años de estar pidiendo la jubilación por fin me la dieron. Y en la Facultad de Ciencias Químicas lo menos que estuve fueron ocho años; estaba el ingeniero Richer de director, lo recuerdo bien.

Tuve una vida muy activa, y ahorita sigo algo activo con asuntos de la familia; pero me sigue gustando mucho la química, las matemáticas y la computación. De hecho, metí la primera computadora en la Facultad de Medicina; incluso, la computadora que teníamos en el Departamento de Bioquímica yo la programé de todo a todo: era una computadora grandísima. Ahora cualquier celular es mil veces más potente y pequeño; aquello era muy grande en tamaño pero no en potencia. Entonces tuve que hacerla funcionar con bastante éxito.

Para usted ¿qué significa la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Es una maravilla. Sobre todo habiendo visto aquella pobre Universidad cuando estuve en la Comisión de Hacienda, y verla ahora... Se ha multiplicado en potencia cientos de veces, yo creo.